

# PEBETEROS PÚNICOS DE ARTE HELÉNICO HALLADOS EN MÁLAGA

En los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Málaga se conservan dos importantes piezas de terracota que damos a conocer en el presente trabajo. Se trata de un par de pebeteros púnicos con cabeza femenina de arte helenístico. De uno de ellos tuvimos noticia hace poco tiempo, gracias a la información que nos brindó generosamente la doctora Encarnación Serrano Ramos y el doctor Pedro Rodríguez Oliva, profesores de Arqueología e Historia Antigua, respectivamente, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, quienes conocían la pieza directamente de sus descubridores, alumnos de la Universidad Laboral, antes de su ingreso en el Museo Provincial (1).

Estos materiales arqueológicos, adscritos frecuentemente como elementos votivos a santuarios y tumbas por todo el litoral peninsular mediterráneo, consisten, esencialmente, en la representación de un busto femenino tocado con elementos vegetales y coronado con un "kalathos", también llamado "stephanos", sobre el que aparecen practicados uno o varios orificios destinados a hacer fácil la combustión de sustancias olorosas, pues estos objetos eran utilizados como quemadores de perfumes (2).

Su uso estaba íntimamente relacionado con el culto, en época helenística, a Deméter y Coré; sin embargo, las terracotas malagueñas, por su iconología y el lugar de su hallazgo, parecen más bien estar en conexión con las divinidades fenicias y púnicas, tales como Astarté y Tanit, aunque no podamos perder de vista las reminiscencias que guardan con otros modelos del arte helenístico.



FIGURA I

Pensamos que estos pebeteros pueden relacionarse con las divinidades semitas por la tradición de ritos que se atestiguan arqueológicamente en la provincia de Málaga.

En efecto, los cultos a las deidades orientales se impusieron en el Sur de la Península, asimilándose frecuentemente con las fuerzas de la naturaleza ya adoradas por los habitantes autóctonos del país. El caso más conocido es la veneración a la Luna, que se identificó con la diosa fenicia Astarté, aunque originariamente fuese la representación del planeta Venus en su tierra de origen (3).

La adoración a esta divinidad astral pronto cobró forma, y no se tardaría en representársela de muy diversas maneras, destacando las estatuillas en metal o arcilla (4). Su culto perduró hasta bien entrada la dominación romana,

y prueba evidente de ello son las monedas de la propia **Malaca**, en las que se advierte la efigie de la diosa coronada por una aureola de rayos. Igualmente aparecen los símbolos astrales de Astarté, como son la estrella y la media luna en su creciente, con un glóbulo encima de ella, que apuntan, evidentemente a la Luna en sus dos fases o bien a Venus como astro vespertino (5).

Todo ello nos demuestra la existencia de unas creencias profundamente arraigadas en los habitantes del país, y que pueden ser consideradas como una base para relacionar los pebeteros con los ritos funerarios y de adoración propios de los pueblos semitas orientales.

Centrándonos ya en el estudio de los materiales que presentamos, podemos advertir cómo eran ya conocidos estos modelos desde el siglo pasado, según se comprueba en los escritos de Rodríguez de Berlanga (6), y posteriormente por las noticias recogidas en las publicaciones de Casamar (7). Las que hoy damos a conocer son inéditas, provenientes del Cerro de la Tortuga y de los fondos del Museo Arqueológico.

Comenzaremos con este último por presentar, a nuestro entender, rasgos de mayor antigüedad que el primero. Procede de los derribos efectuados en la calle Alcazabilla a principios de este siglo. Su número de inventario es el 758, y el del registro de entrada, el 445. Fue depositado en el Museo por don Juan Temboury Alvarez, y se cataloga, en su ficha correspondiente, como una Astarté a la que se considera dudosamente como un ríton (Fig. I).



FIGURA II

Sus dimensiones son: 13,2 cms. de altura; 6,3 cms. de ancho en la parte superior del quemador; 9 por 6 cms. de base y 1,8 cms. de diámetro del orificio posterior. Su peso es de 0,360 grs. Es una pieza hueca y completamente cerrada en la parte superior e inferior a excepción del orificio trasero que, situado en la parte posterior, viene a estar a la altura de la nariz. Su color es ocre amarillento derivando al blancuzco, con impurezas en la arcilla, advirtiéndose numerosos puntos negros por toda su superficie (Fig. II).

Los rasgos faciales están trabajados toscamente, pudiéndose distinguir únicamente la nariz, labios y barbilla; los ojos se encuentran tan deteriorados, por el desgaste que ha sufrido la figura, que no presentan rasgos diferenciadores. El cuello se distingue de lo que parece un velo que, partiendo de los lados superiores de la cabeza y formando dos asideros triangulares semejando un tocado, desciende por la espalda.

El "kálathos" está indiferenciado de la cabeza, no poseyendo ningún tipo de decoración. El quemador alcanza una profundidad de 3,5 cms. aproximadamente, y a diferencia de otros pebeteros no ofrece orificios para las brasas. La terracota se conserva incompleta,



FIGURA III



FIGURA IV

afectando los trabajos de restauración a la parte inferior trasera hasta la altura del orificio, y además a la zona delantera y posterior derecha del "kálathos". y al extremo de la nariz (Fig. III).

Los paralelos de este pebetero que estudiamos son difíciles de encontrar al no encajar dentro de los "thymiateria" grecopúnicos hallados en la propia Málaga, así como tampoco con los de otros lugares de España y del extranjero, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos. Sólo existe un rasgo común: el de los asideros triangulares, con otro pebetero hallado en Verdolay (Murcia) (8), aunque este ejemplar es mucho más avanzado técnicamente que el del Museo malagueño. Se advierte por lo tanto, como ya apuntamos, un fuerte arcaísmo en nuestra figura, que la diferencia netamente de las otras ya conocidas en la Península. Es por este motivo por lo que nos atrevemos a considerarlo como uno de los ejemplares más antiguos de pebeteros con cabeza femenina de los estudiados hasta ahora.

El hallazgo de la segunda pieza se debe al entusiasmo de un grupo de alumnos de la Universidad Laboral de esta ciudad, que, en 1974, encontraron en el Cerro de la Tortuga (9) el pebetero que estudiamos a continuación (Fig. IV).

Se trata de una terracota más evolucionada artística y técnicamente que la anterior. El tocado tiene dos partes: una superior vertical, y una



FIGURA V

inferior inclinada, que descansa sobre el peinado levemente indicado en el lateral derecho y que se pierde en el resto (Figs. V-VI).

La frente es amplia, los ojos marcados, la nariz recta y fina, los labios carnosos y la barbilla redondeada. El cuello termina en la base, diferenciándose aquél y el peinado por la espalda y por los laterales formando trenzas. En la parte posterior tiene un orificio circular de 3 cms. de diámetro.

Sus dimensiones son: 13,5 cms. de altura; 7 cms. de base y 9 por 10 del quemador. El modelado está ejecutado con arcilla fina y depurada, sin advertirse impurezas en su textura. Tiene una tonalidad ocre claro que deriva, en algunas zonas, a un anaranjado pálido. En cuanto a su conservación puede decirse que se encuentra en buen estado, si exceptuamos un pequeño desperfecto en la parte inferior de la mejilla derecha. Los sitios afectados por la restauración son la base en la parte delantera y la superior trasera del quemador. Además de esto se advierten líneas de fractura en la parte posterior, que se continúan ininterrumpidamente por debajo de la garganta.

El pebetero se encuentra abierto en la base, lo que permite ver el interior hueco y el quemador desde abajo. El "kálathos" en su parte superior presenta una leve inclinación interior, en la cual hay practicadas siete perforaciones,



FIGURA VI



FIGURA VII

una en el centro y seis alrededor (Fig. VII). Esta terracota parece haber tenido un carácter específico como quemador de perfumes. Los paralelos que más nos interesan por su cercanía son los de la necrópolis de Villaricos (10), de donde se sacaron en grandes cantidades, y el ejemplar del Museo Arqueológico de Córdoba, el cual es originario de Cádiz. Este vaso, que modela la cabeza de Astarté, es más perfecto que el ejemplar malagueño estudiado, pues en su tocado aparece adornado con flores y hojas de laurel (11).

Sin embargo, se distinguen entre los demás yacimientos peninsulares los de Verdolay (12) y La Albufereta de Alicante (13) de donde proceden los tipos más bellos de pebeteros con cabeza femenina. También en la Cueva D'es Cuyram (Ibiza) fueron hallados ejemplares de una gran calidad (14). En el extranjero el principal yacimiento que ofrece pebeteros similares a los nuestros, se encuentran en Cartago, en la favissa de Sidi-Ben-Said, en la celia rectangular de Salambó y en la necrópolis del Odeón (15). También se hallaron en Tamuda (16) y en Sicilia (17), en cuyo Museo Nacional se guardan terracotas muy parecidas a la del Cerro de la Tortuga, pertenecientes al Santuario de Ma-

donna del Piano, del complejo de Torrevechia.

Uno de los estudios más recientes sobre los pebeteros con cabeza femenina se debe a Ana María Muñoz Amilibia (18), en donde hace una exhaustiva recopilación de los ejemplares más significativos aparecidos en España. La comparación de nuestro pebetero con las conclusiones generales de esta autora nos lleva a considerar algunos puntos de contacto y diferencias.

Los ejemplares estudiados tienen, por lo general, decoración de aves, frutos y hojas en el peinado, que suele estar partido, o en la base del "kálathos", mientras que el de Málaga no los tiene, y si los tuvo se hace muy difícil de apreciar dado el desgaste de la pieza. Las perforaciones del quemador, en nuestro caso son siete, en cambio en aquéllas oscilan entre uno y cinco.

La policromía, los rasgos finos del rostro y la base abierta tienen coincidencia, en algunos casos, con La Albufereta e Ibiza. En el mismo trabajo se hace una división por tipos, según sus características. El

pebetero que estudiamos tiene difícil cabida en esta clasificación, sin embargo, en un intento de inclusión, podría catalogarse dentro del grupo de pebeteros más simples. La cronología, para el "thymiaterion" del Cerro de la Tortuga, es bastante problemática de precisar dadas las circunstancias de su hallazgo, es decir, sin tener un contexto arqueológico preciso. Por este motivo podría fijarse con reservas y a la vista de los paralelos peninsulares entre los siglos III-II a.C.

Por último, es preciso añadir que en la fabricación de estos objetos, normalmente con moldes, se siguen modelos greco-sicilios, que eran imitados constantemente por los cartagineses, advirtiéndose una doble influencia púnica sobre las costas de la Península. Una de ellas irradiaría, desde Ibiza, al Levante español, y otra, desde Cartago, a las colonias del Norte de África y a las de la costa andaluza (19), pudiéndose pensar que el ejemplar del Cerro de la Tortuga pertenece a esta segunda influencia, que perdura hasta la llegada de Roma.

Luis BAENA DEL ALCÁZAR

## NOTAS

- (1) Agradezco igualmente, al doctor don Rafael Puertas Trica, director del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, la autorización y los materiales que puso a nuestra disposición para la ejecución de este trabajo.
- (2) MUÑOZ AMILIBIA, A. M.<sup>a</sup> **Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (de Coroplastia Ibérica 1)**, "Inst. de Arq., Univ. de Barcelona. Publicaciones Eventuales núm. 5". Barcelona, 1963, págs. 9-10.
- (3) CARO BAROJA, J. **Los pueblos de España 1**. Madrid, 1976, pág. 35; BLAZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> **Religiones primitivas de Hispania 1. Fuentes literarias y epigráficas**. C.S.I.C., Delegación de Roma, 1961, pág. 41.
- (4) BAENA DEL ALCÁZAR, L. **Divinidad metroaca del Valle de Abdalajís (Málaga)**, "Jábega," núm. 16, 1976, págs. 13-16.
- (5) DELGADO, A. **Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España**. Vol. II, tomo III, Sevilla, 1871. (Nueva reimpresión, 1975), láms. XLIX-LII, núms. 2, 3, 6, 16-22, 34-40; GUILLEN ROBLES, F., **Málaga musulmana**, Málaga, 1880. (Nueva edición, 1957), págs. 232 ss.; RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. **Monumentos históricos del Municipio Flavio Malacitano**. Málaga, 1864, págs. 8-20; VIVES Y ESCUDERO, A., **La moneda hispánica**, Madrid, 1926, págs. 27-34; BELTRAN MARTÍNEZ, A., **Curso de numismática. Numismática antigua**, Cartagena, 1950, págs. 291-292.
- (6) RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. **Malaca**. "Bol. Información Municipal", Málaga, 1973, pág. 44.
- (7) CASAMAR, M. **Actividades arqueológicas en la provincia de Málaga**. "VII Congreso Nacional de Arqueología". Barcelona, 1960, Zaragoza, 1962, pág. 77; ídem. **El Teatro Romano y la Alcazaba**. Málaga, 1963, pág. 5.
- (8) NIETO GALLO, G. **Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)**. B.S.A.A., t. VI, 1939-1940, lám. XXV.
- (9) Sobre este yacimiento arqueológico véase MUÑOZ GAMBERO, J. M. **Poblado ibero-púnico del Cerro de la Tortuga, Teatinos (Málaga)**. "VIII Congreso Nacional de Arqueología", Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, 1964, págs. 163-183.
- (10) SIRET, L. **Villaricos y herrerías**. Madrid, 1907, pág. 410.
- (11) DE LOS SANTOS JENER, S. **Guía del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba**. "Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos". Madrid, 1950, pág. 51, lám. VII.
- (12) NIETO GALLO, G. Op. cit., láms. XXIV-XXVI; ídem, **La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)**. B.S.A.A., t. X, 1943-1944, págs. 168 ss., lám. XIX.
- (13) FIGUERAS PACHECO, F. **La necrópolis ibero-púnica de La Albufereta de Alicante**. "Estudios Ibéricos 4". Inst. Est. Ibéricos y de Etnología Valenciana. Valencia, 1956, págs. 52-55; 72-73.
- (14) GARCÍA Y BELLIDO, A. **Colonización púnica en "H.<sup>a</sup> de España de R. Menéndez Pidal"**, t. I, 2, págs. 439-440, figs. 350-356; ROMÁN, C. **Antigüedades ebusitanas**. Barcelona, 1913, págs. 77 ss., láms. 53-56; 72, 74, 78; ídem, **Excavaciones en diversos lugares de Ibiza. Memoria de las excavaciones practicadas de 1919-1920**. J.S.E.A., núm. 43. Madrid, 1921, lám. VIII, 2, A-B.
- (15) MUÑOZ AMILIBIA, A. M.<sup>a</sup> Op. cit., págs. 29-31.
- (16) TARRADELL, M. **Las excavaciones de Tamuda de 1949 a 1955**. "Tamuda", IV-1, 1956, págs. 71-85.
- (17) ADAMESTEANU, D. **Grammichele** en "Enciclopedia dell'Arte Antica", vol. III. Roma., 1960, pág. 999, fig. 1.280.
- (18) MUÑOZ AMILIBIA, A. M.<sup>a</sup> Op. cit., págs. 32 ss.
- (19) Ibidem, págs. 37-44.